

15 DE JUNIO 2025

11. IGLESIA, ¡CRISTO TE LLAMA! ABRE LA PUERTA ANTES QUE SEA MUY TARDE

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 3:14-22 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto: ¹⁵ ‘Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!’ ¹⁶ Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca. ¹⁷ Porque dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad’. No sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Te aconsejo que de Mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos y que puedas ver. ¹⁹ Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Sé, pues, celoso y arrepíentete. ²⁰ Yo estoy a la puerta y llamo; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo. ²¹ Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en Mi trono, como yo también vencí y me senté con Mi Padre en Su trono. ²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Jesucristo no acepta una adoración a medias. O lo abrazamos por completo como el todo suficiente de nuestra vida, o lo negamos. No hay puntos intermedios. Si Jesús es verdaderamente quien dice ser —el único Salvador, el Hijo de Dios, la fuente de vida eterna—, entonces merece nuestra entrega total.

Hermanos, la Biblia es clara: Dios aborrece una devoción dividida, una obediencia parcial y una fe tibia. Ese es precisamente el reproche de Cristo a la iglesia en Laodicea: intentaron dividir su lealtad entre Él y el mundo, y terminaron siendo vomitados de Su boca.

La ciudad de Laodicea —hoy conocida como Eskihisar, en Turquía— era en su tiempo una ciudad muy próspera. Cuando Jesús dirige su mensaje a la iglesia allí, Laodicea era reconocida por tres industrias principales que la hacían destacarse por su riqueza.

Primero, producían la famosa, cotizada, suave y lustrosa lana negra, de la cual se sentían orgullosos tanto al

fabricarla como al vestirla. **Segundo**, destacaban por la producción exclusiva de un colirio “frío”, vendido en todo el imperio, eran un centro médico especializado en ojos y oídos. **Tercero**, Laodicea era un importante centro financiero. Era tan reconocida en este ámbito que incluso el filósofo Cicerón realizaba allí sus transacciones financieras.

Laodicea era tan rica que, tras el gran terremoto del año 60 d.C., rechazaron la ayuda del emperador para reconstruir la ciudad aduciendo que tenían lo suficiente ellos mismos. Esta actitud envió un mensaje claro al imperio: “somos autosuficientes.”

Sin embargo, Laodicea tenía dos grandes debilidades. **La primera** era la falta de fuentes propias de agua. Para abastecerse, dependía de acueductos que traían agua desde dos ciudades vecinas, a unos 10 km de distancia: Colosas y Hierápolis. Colosas tenía aguas frías, refrescantes y aptas para beber; Hierápolis, en cambio, era conocida por sus aguas termales, calientes y con propiedades curativas. Sin embargo, al recorrer la distancia, ambas aguas llegaban a Laodicea tibias, sin el beneficio de una ni de otra. Peor aún, llegaban contaminadas con carbonato de calcio, lo que las hacía impuras y eméticas, es decir, provocaban vómito. Esta era una de las grandes debilidades de la ciudad: su agua era desagradable y dañina.

La segunda debilidad de Laodicea era de carácter social y político. Su gran riqueza atrajo a señores romanos que los extorsionaban, y los soldados de la ciudad hacían lo mismo. La milicia imponía a los ciudadanos la obligación de darles de cenar cada noche y, además, exigían otros tributos. Así que, a pesar de su prosperidad, Laodicea sufría dos grandes carencias: una fuente de agua potable, lo que resultaba en agua tibia y contaminada que provocaba vómito, y la carga constante de darles de cenar y otros bienes a los soldados que vivían allí.

Basándose en la realidad de la ciudad, Jesús llama a la iglesia en Laodicea a reconocer su verdadera condición espiritual. Aunque se sentían ricos y autosuficientes, el Señor les revela que, en realidad, eran miserables, pobres, ciegos y desnudos. Todo aquello en lo que creían tener riqueza y seguridad era una ilusión. Jesús los confronta: no eran ricos, sino espiritualmente tibios y en ruina.

Hermanos, la iglesia en Laodicea había adormecido su necesidad de Dios y del Evangelio, volviéndose autosuficiente y religiosa al mismo tiempo. Jesús les hace un llamado urgente a regresar al Evangelio, a confiar en Él

y en las riquezas que tenemos en Cristo. Este mensaje nos enseña que el alma que se ve rica en sí misma ha cerrado la puerta a Cristo, pero el alma que se sabe desnuda, pobre y necesitada, encuentra que Cristo toca con gracia, entra con majestad, y cena con amor cada día.

Este discipulado tiene un objetivo y es **buscar convencerte de que porque Cristo aborrece la tibieza, debemos volver a entregarnos a Él con arrepentimiento.**

I. LA ABOMINACIÓN DENTRO DE LA IGLESIA QUE PROVOCA EL VÓMITO DE CRISTO

Apocalipsis 3:14-22 «Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto...”

Aquí Cristo se presenta con tres títulos. **Primero**, como el “Amén”, que significa que es veraz y confiable. En los Evangelios, cuando Jesús dice “*De cierto, de cierto os digo*”, usa esta palabra: amén. **Segundo**, se presenta como el “testigo fiel”, quien no puede mentir. **Tercero**, como “*el origen de toda la creación redimida*”, es decir, el Creador y Juez soberano de todo, que ama, redimió y pastorea a la iglesia, y ahora la evalúa con justicia y autoridad.

¿Cuál es la evaluación que Él hace? ¹⁵⁻¹⁷ **Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!** ¹⁶ **Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca.** ¹⁷ **Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”. No sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo.**

Es importante entender qué significa que la iglesia fuera “tibio”. Algunos creen que el calificativo “frío” significa no tener fervor o ser inconverso, y “caliente” significa lo contrario, ser fervoroso y convertido. Por eso piensan que Jesús les dice: “*Mejor fueran fríos que tibios*”, como un llamado a decidir entre ser inconversos o convertidos. Pero en realidad, no es ese el significado.

Recordando el contexto, las aguas frías son útiles para refrescar, mientras que las aguas termales son útiles para curar. Por tanto, cuando Jesús les llama “tibios”, les está mostrando su carencia: no refrescan ni hacen bien a nadie; en otras palabras, son inútiles en Su reino.

Jesús les dice con firmeza que, aunque ellos se jactan de su riqueza, dones, habilidades, de un pasado de

transformación, y de sus múltiples logros, todo eso es engañoso. Confían en sí mismos y se creen admirables, pero en realidad están engañados, pues “no saben” que son miserables, pobres, ciegos y desnudos.

Jesús señala que la principal causa de su tibieza espiritual era su autosuficiencia y la falsa idea de no necesitar nada. El pecado más grave de esta iglesia, y por el cual recibe el mensaje más duro sin ningún elogio, **es su arrogancia y orgullo**. Se creían grandes y autosuficientes, pero en realidad no eran nada; sin embargo, no lo reconocían. El mensaje más duro de Jesús va dirigido al orgulloso y pedante que se cree autosuficiente. A quien dice: “Yo sé hacerlo todo, no necesito ayuda, soy el mejor y más capaz”, a esa persona va dirigido el mensaje más firme y serio de Cristo.

Históricamente, la iglesia de Laodicea no solo era rica, sino que se había acomodado a sus bienes. Estaban engañados por una sensación de satisfacción y falsa seguridad ante Dios. Creían que sus logros, ingresos y reconocimientos eran “bendiciones merecidas”, un reflejo de que estaban bien ante los ojos de Dios, lo que los llevaba a confiar en sí mismos más que en Dios. Sin embargo, no era así.

La autosuficiencia es la creencia de poseer por sí mismo el mérito, la fuerza, la luz o la virtud para vivir para Dios. El autosuficiente no niega a Cristo abiertamente, sino que lo reduce a un papel secundario o decorativo en su vida. Confía en su desempeño religioso, conocimientos, reputación moral, riqueza o comodidad, en lugar de depender completamente de Dios. Por eso, el autosuficiente suele decir: “Estoy bien”, “Dios ya me cambió”, “Soy buena persona” aunque no sea así. Siempre asegura estar bien espiritualmente, a pesar de que en realidad está al borde del juicio divino.

La razón de esto es que la autosuficiencia provoca tres consecuencias negativas: **1.** Ciega el alma a su necesidad diaria de la gracia, pues cree no necesitarla. **2.** Mantiene a la persona en una falsa sensación de paz. **3.** Endurece el corazón frente a la reprensión del Espíritu Santo, es decir, no permite ser confrontada por nadie, pues la persona cree que los demás están equivocados en su percepción de sus acciones y persona.

El autosuficiente es aquel que por ejemplo, ve “congregarse” el domingo como una opción más entre muchas actividades. Está tan satisfecho consigo mismo que prefiere practicar el ocio o el descanso antes que asistir a la iglesia. No niega a Cristo, pero lo reduce a una actividad más en su agenda, confiando en que está bien espiritualmente y puede manejar su relación con Dios por sí mismo.

Un ejemplo de autosuficiencia es quien rechaza la confrontación de la iglesia. Cuando alguien lo disciplina, responde: “No es así, estás malinterpretando todo, yo estoy bien, yo no soy así, no te recibo lo que dices.” Se escuda en la obra de gracia que Dios hizo en su pasado para justificar su falta de santidad en el presente. En resumen, el autosuficiente siempre defiende su propia imagen.

¿Cuál es el error de ambos, tanto del que no se congrega como el que rechaza la confrontación? Que ambos han olvidado el Evangelio que nos predica: que, aunque ya somos nuevas criaturas, seguimos pecando, y por tanto, necesitamos la misma gracia salvadora en Cristo, pero ahora para santificación diaria.

Dice **1 Juan 1:8** Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. El error por tanto, es olvidar o no saber,

que sin Cristo como nuestro Señor, somos pobres, ciegos, desnudos y desamparados.

El **Doctor Martin Lutero** lo dijo de esta manera: “*Simul iustus et peccator*”, lo que significa que todos los cristianos verdaderos somos simultáneamente justos y pecadores. Esto es, que estamos en un proceso de santificación que requiere la misma gracia que nos salvó, día tras día.

Así, aquel que no congrega bajo la justificación del descanso familiar como quien rechaza la reprensión por la obra de gracia de Dios en su pasado, ha caído en el engaño de la autosuficiencia. Como **Jonathan Edwards** enseña en su libro: “Afectos Religiosos” Esa confianza en la propia bondad es el peor de todos los engaños, porque impide la entrada del evangelio.

Nuestro Señor reprendió duramente a Laodicea, pues resulta que Jesús abomina toda pretensión de estar bien sin Él, ya sea por lo que uno es ahora, por lo que tiene o por lo que ha logrado. Esto es un engaño. Hermanos, la tibieza es un escándalo para Cristo.

Por tanto, si alguien cree que está “bien” vivir sin servir a Cristo en la iglesia local, sin cuidar y ser cuidado por otros; si piensa que está bien no congregarse, o participar de toda la liturgia llegando tarde a los servicios de adoración, este mensaje de Jesús a Laodicea es también para esa persona.

Hermanos, este texto nos recuerda que, aunque ya no somos lo que éramos, aún no somos lo que seremos; por tanto, **necesitamos de Cristo cada día, como en el momento de nuestra conversión.**

Pregunta de comprensión

1. ¿Cómo describe Jesús la condición espiritual de la iglesia en Laodicea y por qué la rechaza?

Preguntas de aplicación

- 2.** ¿En qué aspectos de tu vida has confiado más en tu desempeño, imagen o comodidad, en lugar de depender de Cristo?
- 3.** ¿Reconoces áreas donde necesitas arrepentirte por qué estás viviendo con una fe vacilante o autosuficiente?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL CONSEJO DE CRISTO A UNA IGLESIA QUE LE PROVOCA VÓMITO.

¿Cuál es el consejo de Cristo a una iglesia emética, que le provoca vómito? ¿Y cuál es el consejo de Jesús a alguien que no es útil en su reino, que es tibio? Su consejo es que vuelva a confiar en Jesucristo y en Sus riquezas.

⁸ Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos y puedas ver.

Jesús dice: **“Te aconsejo”**, siendo esta la única vez que utiliza esta palabra en los siete mensajes a las iglesias. El Veraz, origen y dueño de nuestra vida, nos ofrece una vía contra la complacencia y la autosuficiencia. Nos invita a comprar gratuitamente de Él todo lo que necesitamos.

Cuando Jesús dice “compra de mí”, ofrece un intercambio de riquezas: Él nos invita a entregar nuestras riquezas temporales, efímeras e inútiles, y tomar a cambio sus riquezas eternas, santas y justas. Es un llamado a cambiar nuestra justicia propia por Su justicia, nuestros pecados por Su perdón, nuestra impiedad por Su piedad y santidad.

Cristo se presenta como el gran intercambio para los creyentes. En Él depositamos nuestras injusticias y pecados, y recibimos Su justicia, imputada por su obediencia en la cruz. Jesús ofrece un gran negocio: entregar todo lo que creemos valioso y tomar gratuitamente las riquezas verdaderas que Él promete.

Jesús manda a su iglesia a comprar de Él tres cosas esenciales:

En primer lugar, Jesús manda a comprar oro refinado por fuego, símbolo de santidad. Como en el templo de Salomón, el oro representa la santidad de Dios. Jesús ofrece que nuestra verdadera santidad y piedad solo pueden ser producidas por el Espíritu Santo.

Cristo te ofrece no vivir de tus glorias pasadas, sino buscar, disfrutar y servir a partir de lo que Dios está haciendo en tu presente. ¿De qué sirve gozar hoy de buena reputación religiosa o aplausos si los demás no ven a Cristo en ti hoy? A lo largo de los años he conocido creyentes que, confiando en lo que Dios hizo en su pasado, no son humildes ni serviciales hoy. Por ejemplo, hermanos que fueron pastores o ancianos en otras iglesias hoy no quieren servir en la iglesia local si no es solo para “enseñar” a otros, rechazando cualquier otro tipo de servicio al que han sido llamados.

Es importante recalcar que el oro refinado representa la santidad personal visible en actos justos, la cual es producida únicamente por el Espíritu Santo. Resulta que el oro en nuestra vida es Cristo mismo, nuestro verdadero tesoro y riqueza. El oro que debemos comprar es Cristo mismo, y no algo externo a Él.

Hermano, nunca separes las gracias o virtudes que Cristo entrega de Cristo mismo, porque eso lleva al legalismo. El legalismo hace que creas que puedes obtener virtudes de Cristo o bendiciones de Dios por tus propios esfuerzos. Las verdaderas gracias y virtudes solo se producen permaneciendo “en Cristo”, ya que son un reflejo de Su propio carácter, no algo fuera de Él. Así, lo que necesitamos es a Cristo; Él es nuestra riqueza y tesoro que debemos comprar gratuitamente.

Hermanos, en Cristo, el Evangelio reina. Somos pecadores y necesitamos a Cristo —no solo sus virtudes como paciencia o sabiduría— para salvación y santificación. Él es nuestro oro y riqueza. Permaneciendo en Él, se produce en nosotros esa paciencia y cambio visible para los demás, como oro refinado.

En segundo lugar, vestiduras blancas. Laodicea producía lana negra, símbolo de elegancia y glamur, pero Jesús les dice que son feos y desagradables por la conducta diaria que manifiestan. Les ofrece, por tanto, que compren Sus vestiduras blancas de justicia, para que sean verdaderamente hermosos, vestidos a diario con una conducta santa y acciones justas a imagen de Él. Por eso, Jesús les manda a comprar de Él vestiduras: “para que te vistas y no se manifieste tu desnudez”

El gran intercambio de carácter y conducta sucede exclusivamente “en Cristo”. No es que Cristo nos ofrezca “algo” llamado “buen carácter” o “buena conducta”, sino que Él mismo se convierte en nuestro carácter y conducta, que reflejan Sus atributos comunicables a Su imagen: “Ya no vivo yo, mas Cristo vive ahora en mí”.

En tercer lugar, Colirio. Laodicea era famosa por el colirio. Ellos pensaban que “veían”, que sabían interpretar las circunstancias de la vida y conocer la realidad detrás de todas las cosas. Pero Cristo les dice: *“Ustedes son unos ciegos”*. Por lo tanto, les ofrece devolverles la vista para que puedan percibir claramente su verdadera condición: desdichados, dignos de compasión, pobres, ciegos, desnudos y desventurados.

Jesús dice: "Compra de mí ungüento", es decir, cómprame a mí, que soy el ungüento que te permitirá entender la realidad espiritual de tu vida. La sabiduría para vivir tu matrimonio, edificar la familia, poder trabajar y la paciencia para todo eso, viene solamente de Cristo en nosotros. Este "colirio" llamado "Jesús" nos permite ver nuestro pecado y comprender lo que nos sucede a la luz del Evangelio. **Necesitamos a Cristo cada día.**

Hermano, ¿cómo ves e interpretas tu vida, tu matrimonio y tu trabajo? ¿Glorificas a Dios en tu trabajo y en tu manejo del tiempo? Cristo dice a Laodicea: "Crees tenerlo todo, pero no tienes nada". Él ofrece iluminación, justificación y santificación: ¿las aceptarás? Hermanos, este texto nos enseña que necesitamos el oro que Jesús vende, necesitamos las vestiduras blancas que Él ofrece, y necesitamos el colirio que Él proporciona. En otras palabras, lo necesitamos a Él, porque sin Él todo es basura.

Ahora, ¿por qué Jesús les habló así a esta iglesia?
¹⁹ Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué tres cosas aconseja Cristo comprar de Él y qué representan?

Hermano, **Jesús te ama tanto que desea que vivas en justicia.** Te confronta por tu injusticia, te da toda la Biblia para guiarte y te llama hoy al arrepentimiento. Te invita a volver a un celo ferviente por Cristo, anhelándolo sobre todas las cosas.

Así que, ¿cómo compramos de Cristo estas tres cosas? ¿Y cómo practicamos diariamente este intercambio gratuito? Lo hacemos por medio del arrepentimiento diario de nuestros pecados. Al ver a Jesús en Su majestad, mantendremos el celo por Su santidad, vida y justicia que se manifiestan en nosotros.

Por todo esto, tengo un llamado para ti: **¡Arrepíentete, hermano!** Jesús te ama tanto que te llama al arrepentimiento. Considera esto: si Cristo no te amara, su mensaje sería: "¡Vete al infierno!", pero Él te llama a recuperar tu celo por Él en arrepentimiento genuino, porque aún te ama.

Este texto nos enseña que en la práctica, mientras tu alma siga creyendo que posee algo, Cristo no es todo; pero cuando se reconozca sin nada, entonces Cristo es todo.

Preguntas de aplicación

- 2.** ¿Estás intentando vivir la vida cristiana con tus propias fuerzas y méritos, o te estás revistiendo cada día con la justicia y la gracia de Cristo?
- 3.** ¿Con qué pecado luchas, Qué te impide ver tu verdadera necesidad espiritual y recibir el "colirio" de Cristo que te permite ver con claridad la verdad del evangelio?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. LA PROMESA DE CRISTO A UNA IGLESIA QUE LLAMA AL ARREPENTIMIENTO.

La promesa es que, si oyendo Su voz por medio de la Palabra Escrita, Él permite que entren una vez más a Su iglesia —es decir, si se arrepienten— entonces tendrán comunión personal con Él.

²⁰⁻²¹ Yo estoy a la puerta y llamo; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo. ²¹ Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en Mi trono, como yo también vencí y me senté con Mi Padre en Su trono.

Aquí observamos dos cosas importantes para nuestra fe:

En primer lugar, la autosuficiencia dentro de una iglesia local puede echar a Cristo de ella. Lo que vemos es que ellos han aborrecido tanto a Cristo que lo han

sacado de su vida comunitaria. Hermanos, la autosuficiencia y complacencia son repulsivas para Dios. ¿Acaso te gusta y te es fácil compartir con alguien que ya sabe todo, tiene todo y es todo en su propia opinión? Claro que no.

De manera similar, aquí. Vemos que su arrogancia echó a Cristo de en medio de ellos. Y por esto, Él está llamando a la puerta, por si alguno se arrepiente y lo deja entrar a comer con Él una vez más. Este versículo, por tanto, no es un llamado evangelístico a la conversión —como algunos lo han interpretado—, sino un llamado a la restauración de una iglesia tibia, a que vuelva a Cristo con un celo renovado por Él.

En segundo lugar, a pesar de su indiferencia hacia Cristo, Jesús no se ha ido de su iglesia; Él está ahí con ellos. Jesús es perseverante; está en la puerta llamando, tocando, insistiendo, en Su rol de Sumo Sacerdote. ¡Jesús está ahí para ellos!

Hermanos, ¿por qué Jesús está ahí, tocando la puerta? Porque quiere volver a cenar con su iglesia. Para un judío, compartir la comida era mucho más que comer: era abrir el corazón, sellar relaciones y demostrar aceptación mutua. La paradoja es que el Rey de reyes está afuera, pero toca con ternura, esperando el arrepentimiento de tu vida, tu familia y la iglesia.

Y a diferencia de los soldados romanos que mediante la violencia y el abuso exigían que les dieran de cenar, aquí está Jesús llamándote a que abras la puerta (es decir, te arrepientas) porque quiere entrar para cenar contigo, restaurar la comunión y hacerte descubrir que, aunque antes eras ciego, pobre y desnudo, **en Cristo lo tienes todo, porque Él es todo en todas las cosas.**

Como el esposo amoroso, Jesús llama a su iglesia: “Ábreme, mi amada.” La diferencia es que Jesús no exige nada, sino que promete cenar contigo y Él mismo llevar la cena, porque Él es el todo para nosotros. **Su gracia es gratuita.**

Hermanos, esto nos muestra que Cristo entra en el alma quebrantada, no porque esa alma lo merezca, sino porque Él siempre se deleita en morar con los humildes. Un corazón contrito jamás es rechazado por Él. Por eso, mi consejo y llamado hoy es: **¡Arrepiéntete! Vuelve a Cristo como tu todo suficiente.** Jesús no solo te promete perdón, sino que te ofrece una relación restaurada, profunda e inigualable contigo, una vez más.

Hermanos, el texto nos enseña esta mañana que Cristo no solo perdona a los tibios arrepentidos, sino que también los sienta a Su mesa.

Por esto, la invitación de hoy es a una cena con Cristo. La pregunta que Él te hace es: ¿Quieres cenar con Él hoy? Y como dice el versículo 22: **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** Porque Cristo aborrece la tibieza, volvamos a entregarnos a Él con arrepentimiento.

Permíteme contarte una historia. Había un hombre que era el hijo adoptivo de una princesa. Esta princesa era la hija del rey más poderoso del mundo en aquel tiempo. Este hombre, por tanto, tuvo todo lo que alguien pudiera desear: prestigio, buena fama, manjares exquisitos, ropa elegante y un séquito de mujeres a su disposición, además de acceso a la mejor educación. Tenía privilegios que

pocos podían siquiera imaginar. De hecho, todos esperaban que él fuera el sucesor al trono, el próximo rey después de su abuelo, el rey poderoso. Pero entonces ocurrió algo inesperado, algo que nadie vio venir: él renunció a su principado. Lo dejó todo atrás.

¿Y por qué? **Hebreos 11:24-25** lo dice: **Por la fe Moisés, cuando ya era grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado.** ¿Por qué? dice el 26 que él tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Moisés consideró, sopesó y encontró que Cristo y sus riquezas eran mejor galardón que todo en la creación.

Hermano, ¿tú te crees bueno? ¿Te crees poderoso? ¿Estás satisfecho? ¿Te sientes cómodo con tu vida? ¿Por qué? Creo que debes considerar que Jesús no solo es el mejor y verdadero galardón eterno, sino que es tu verdadera riqueza y tesoro en el presente. Por tanto, **regresa a Él y centra tu vida en Él, una vez más.**

Hermanos, ya basta de poner a Jesús en un segundo plano en la vida. Basta, iglesia, de escudarte en la gracia y la soberanía para descuidar nuestra responsabilidad como creyentes. Basta de llegar tarde a los cultos como si la adoración a Cristo fuera una actividad más entre otras opciones en un domingo, basta de oraciones mediocres, basta de creerse intocable, de mostrarse incontestable, de rechazar la corrección, basta de no servir a Dios. ¿Cuál es tu excusa para no hacerlo?

Jesús con gracia te dice: “Estoy a la puerta, te estoy llamando. Y aquel que se arrepienta y me deje entrar, cenaré con Él.” ¡Wow! ¡Qué invitación tan hermosa! La pregunta es: ¿Quién quiere cenar con Cristo?

Iglesia, **¡Cristo te llama!** Abre la puerta antes de que sea demasiado tarde. **John Piper**, en su libro: **“No desperdices tu vida”**, cuenta que siempre tuvo en su casa una placa con la siguiente estrofa:

*“Solo una vida
pronto pasará,
solo lo que se haga por Cristo,
perdurará.”*

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué promete Jesús a quien oye su voz y le abre la puerta?

Preguntas de aplicación

2. ¿Has cerrado la puerta a Cristo por causa de la autosuficiencia o la apatía espiritual?

3. ¿De qué manera te anima saber que, a pesar de tu tibieza, Cristo sigue llamando con amor para restaurar tu comunión con Él?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

**ALABANZAS | DOMINGO 15 DE JUNIO, 2025**

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Hay libertad

La IBI.

[Escuchar aquí](#)

Aún me mates

Doulos Música; Para su Gloria

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

